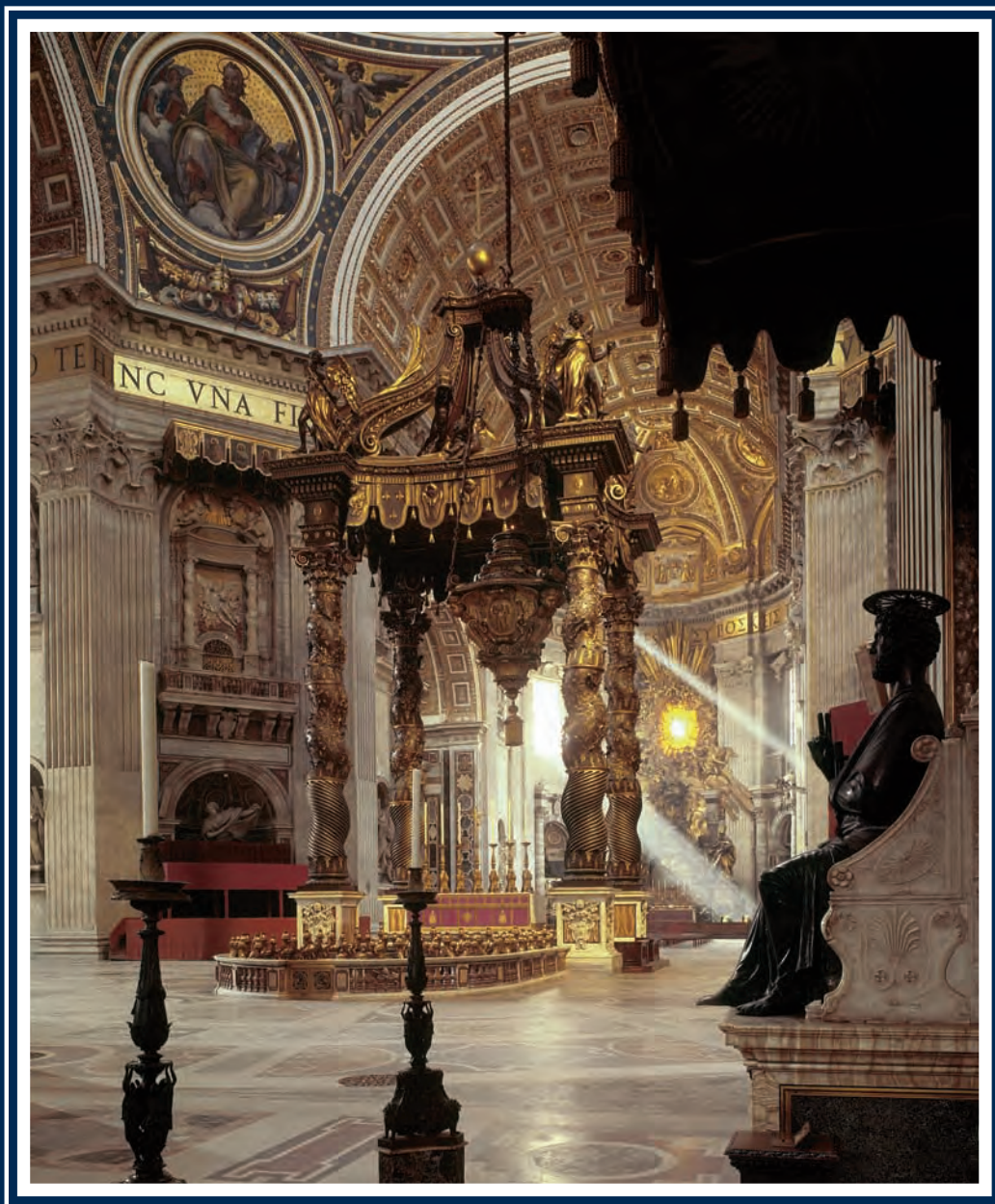


NUESTRA VIDA EN LA IGLESIA



Series Fe y Vida

8

Tercera Edición

CAPÍTULO 1

La presencia eterna de Cristo

“Pido al Padre que de su gloriosa riqueza les dé a ustedes, interiormente, poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios, que Cristo viva en sus corazones por la fe, y que el amor sea la raíz y el fundamento de sus vidas . . . ¡Gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús, por todos los siglos y para siempre! Amén”. Efesios 3:16–17, 21

p. 11 *“No los voy a dejar huérfanos; volveré para estar con ustedes” (Juan 14:18).*

Estas palabras **agobiantes** de nuestro Señor Jesús en la Última Cena resuenan en nuestros oídos así como han sonado a lo largo del transcurso del tiempo. Cristo sufrió la agonía de su Pasión y la vergonzosa muerte en la cruz, a causa de su amor por nosotros. Dijo, “el amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Murió para salvarnos del pecado y para mostrarnos el camino hacia la gloria es levantar nuestras cruces cotidianas. Quería levantarnos hacia él.

Sin embargo ¿qué pasaría después de su muerte, Resurrección y su final Ascensión al Cielo? Sus amigos temían lo que ocurriría. ¿Dejaría una memoria de esos días cuando entusiasmaba tanto a sus amigos, con el júbilo de su presencia entre ellos? Imagínate lo que sería si los hubieras acompañado y si lo hubieras conocido.

Los discípulos en camino a Emaús se decían entresí mismos, después de la partida de Jesús, “¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lucas 24:32). Esta pregunta nos muestra algo del poder misterioso que debían de tener sus palabras y su presencia. ¿Desaparecería para siempre esta santa presencia amante? No, Jesucristo mismo afirmó, “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).



La presencia eterna

Un buen padre no se olvida de sus hijos cuando se va. Quiere asegurarse que sean cuidados durante su ausencia. Jesús nos amó tanto que su amor no cesó ni al morir personalmente por cada uno de nosotros. Quería continuar cuidándonos.

¿Cómo toma precauciones Jesús por nosotros? ¿Cómo está con nosotros perpetuamente?

Las palabras a sus apóstoles, “No los dejaré huérfanos” vienen seguidas de la promesa de que se les enviaría al Espíritu Santo. Dios Padre les mandará “el Espíritu de la verdad”, también llamado el Espíritu del amor, o el Fuego del amor, quien sería el alma de su Iglesia, que nos dejó Cristo. Es el Pastor eterno y ha nombrado a un sumo pastor entre otros para cuidar su rebaño.

p. 12

Cristo fundó su Iglesia

Se escribe en los Evangelios que muchas veces Cristo hablaba de la Iglesia implícitamente o bien usando parábolas. Dos veces, en cambio, la mencionó explícitamente.

1. Primero Cristo le dijo a Pedro en frente de los otros apóstoles, “Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla” (Mateo 16:18). ¿Qué quería decir cuando le explicó que edificaría *su* Iglesia? Obviamente quería decir precisamente eso, y así lo dijo enfática y solemnemente.

2. En otro pasaje Jesús indica que si las disputas y quejas no pueden ser resueltas caridad entre los involucrados, deben ser llevadas a la Iglesia, la cual ha de tomarla última decisión sobre el asunto. Si entonces el ofensor “tampoco les hace caso a ellos, díselo a la comunidad; y si tampoco hace caso a la comunidad, entonces habrás de considerarlo como un pagano o como uno de esos que cobran impuestos para Roma” (Mateo 18:17). En otras palabras en la mente de Cristo, la Iglesia ha de ser árbitro y juez supremo en cualquier cuestión que surgiera entre sus discípulos.

En ambos pasajes Jesús revela claramente su intención de sentar los fundamentos de su Iglesia. De hecho, continúa inmediatamente después de estas dos declaraciones diciéndoles a sus apóstoles, “Lo que tú ates aquí en la tierra, también quedará atado en el cielo” (Mateo 16:19, 18:18). Es una declaración sorprendente. Cristo estaba dándole potestad sobre el Cielo al grupo selecto de los doce apóstoles. Al hacerlo les entregó divina autoridad.

p. 13

Por consiguiente vemos que la Iglesia fue fundada, edificada y construida por la voluntad de Cristo, quien dijo, “edificaré Mi Iglesia”. Así que es de origen divino y, por tanto, diferente de

cualquier otra sociedad o comunidad. Ninguna otra sociedad puede proclamar que posee la presencia y dirección del Espíritu Santo. La Iglesia no fue hecha por hombres ni es meramente humana. Por eso se dice que la Iglesia es un misterio sobrenatural.

La Iglesia tiene una estructura

Sus miembros son humanos, ciertamente. Dios, quien nos comprende y atiende nuestras necesidades, hizo que viviéramos juntos en una comunidad. “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18). También, ten en cuenta las características universales de las sociedades humanas: por ejemplo, que una sociedad necesita líderes, una jerarquía (o líderes asistentes), miembros, reglas y algún tipo de organización. Sin todo esto, la sociedad llegaría a ser caótica. Es propio de la naturaleza de las cosas que éstas no pueden funcionar sin estructura. Podemos verlo tanto en una familia como en un equipo deportivo.

Mira el ejemplo de una orquesta. Hay un director. Luego el primer violinista dirige la sección de los instrumentos de cuerda, mientras que el clarinetista dirige los de madera. Tampoco, no es necesario un solo instrumento, ni un solo tipo de instrumentos, sino una variedad. Algunos—por ejemplo, los platillos—, pueden parecer ser insignificantes. No obstante ¿cómo sonaría la música sin ellos? Son necesarios para que la orquesta suene en su plenitud.

Usando el ejemplo de una orquesta como comparación a la Iglesia, podemos decir que la estructura de la orquesta completa: el director, los varios líderes de sección, los instrumentalistas, y todos los instrumentos son absolutamente necesarios para la música. La música no puede resultar armoniosa sin una estructura. Por otra parte todos serían mudos sin música. La música es el alma de todo. Tanto lo es, que está en la Iglesia. El Espíritu Santo—el de la verdad, el del amor— está, como si fueran estos, la música. Él es la verdadera alma de la Iglesia. Por eso Cristo ha prometido esta música celestial, el Espíritu Santo, enviado por el Padre, que nos llega por medio de la estructura de la Iglesia institucionalizada. En el caso de la Iglesia, la misma estructura fundamental cumple la voluntad de Cristo.

La Iglesia de Jesucristo

p. 14

Por la Iglesia, con Ella y en Ella, Cristo, Nuestro Señor, está presente. Es su Iglesia, la cual no nace de la idea de nadie de qué sería lo necesario, ni de la decisión de algún grupo de que sería lo conveniente fundar una comunidad y elegir sus líderes. No es meramente una construcción humana, algo creado por humanos que puede ser reorganizado cuando fuera necesario. Es Jesús mismo que la fundó y por su divina voluntad nombró a sus apóstoles y a los

sucesores de los mismos. Ha llamado a cada uno de nosotros por medio del Bautismo a desempeñar un papel vital como miembro vivo de la Iglesia, a través de la que cual recibimos los sacramentos. Más específicamente, por ella recibimos la Eucaristía, que es el don extraordinario de su presencia entre nosotros.

En esta sección del libro vamos a estudiar esta Iglesia de Cristo en detalle: lo que es, lo que enseña, su jerarquía, sus miembros y lo que, en breve, ha sido su historia.

Pregunta 1: *¿Qué es la Iglesia?*

La Iglesia es una comunidad de discípulos, quienes, por medio del Espíritu Santo profesan la fe católica de Jesucristo, participan en sus sacramentos y están unidos en comunión con los pastores que ha nombrado (CIC 815).

Pregunta 2: *¿Quién fundó la Iglesia?*

La Iglesia fue fundada por Jesucristo, quien convocó a sus fieles discípulos en una sola comunidad, la puso bajo la dirección de los apóstoles, con San Pedro a la cabeza, y no sólo se entregó a sí mismo como el Sacrificio perfecto, sino también los sacramentos, y el Espíritu Santo, quien le da la vida (CIC 763–66).

CAPÍTULO 2

El nacimiento de la Iglesia

“Pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho”. Juan 14:26

p. 15 Las palabras que acabas de leer en líneas más arriba fueron tomadas del último discurso de nuestro Señor, la noche antes de morir, y contienen su promesa de enviar al Espíritu Santo para dar vida a su Iglesia. En el segundo capítulo de los Hechos de los Apóstoles se lee de este gran acontecimiento.

La fiesta de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles se llama **Pentecostés** y se considera el “aniversario” de la Iglesia. Este día el Espíritu Santo apareció en forma de lenguas de fuego a la pequeña comunidad de discípulos de Jesús que se había reunido en una habitación en el segundo piso de un edificio en Jerusalén: los primeros miembros de la Iglesia Católica. El Espíritu Santo les otorgó la gracia de predicar la Buena Nueva de Jesucristo para que la Iglesia creciera y se difundiera como nuestro Señor lo había mandado.

Pentecostés fue, sin embargo, solamente el último paso en el plan de Dios para establecer su Iglesia en la tierra. Por miles de años había preparado este momento cuando finalmente se manifestaría en el mundo. De hecho, hubo tres etapas de su establecimiento.

Fue representado en el Antiguo Testamento, hecho presente durante la vida de Cristo en la tierra, y manifestado al mundo en la fiesta de Pentecostés.

Los comienzos de la Iglesia se pueden encontrar en la promesa que Dios le hizo a Adán después de la caída. Hizo más promesas a Noé después del diluvio. De hecho, el arca, que salvó a Noé y su familia de las aguas del diluvio, es un símbolo de la Iglesia.



Con Abraham y la formación del pueblo elegido, los orígenes se aclaran más. En esta etapa, Dios hizo una alianza con Abraham y sus descendientes de ser su protector. Éste fue el comienzo de la “**ekklesia**”—reunion de la gente—para que se haga santa. (Ekklesia es la palabra griega para “asamblea”. Es la palabra usada en el Nuevo Testamento para representar la Iglesia. Dios reunió la “asamblea” de su pueblo, la Iglesia, por medio de esta palabra.)

Al seguir la historia de los judíos, el pueblo elegido, vemos aun más claramente las etapas tempranas de la Iglesia. Cuando Moisés sacó a su pueblo de Egipto, Dios renovó la alianza (ahora con

p. 17

el pueblo entero), haciéndolo una verdadera nación. En ese momento empezaron a darle culto por medio de una religión formal, con ceremonias especiales y con cierto código de comportamiento moral, es decir, los Diez Mandamientos. Representaban lo que dijo Pedro de la Iglesia cristiana. “Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9).

Podemos ver la Iglesia representada en las leyes de la Antigua Alianza. Esta descendencia elegida, un pueblo aparte fue establecido con un sacerdocio sagrado para celebrar su Liturgia. Este culto de Dios era un acto comunitario, es decir, la acción de todo el pueblo. A la cabeza del pueblo elegido estaba Dios mismo, pero en la tierra Moisés era su representante. Bajo Moisés había una estructura jerárquica. Aarón y sus hijos eran sacerdotes y de todos los otros sacerdotes se originarían de sus descendientes, miembros de la tribu de Leví. Todo esto ocurrió para que esta “iglesia” pudiera cumplir con su propósito: santificar a su gente.

Más tarde en la historia Dios formó a su pueblo en un reino, renovando su alianza con David, quien representó al Rey eterno: Cristo. Este pueblo escogido fue firmemente establecido, con Dios como el Rey, y David como el **vicario**, o representante terrestre de Dios, una representación de la relación entre Cristo y el Papa, la cabeza visible de su Iglesia.

Dios continuó revelándose a sí mismo y revelando su voluntad a través de los profetas, quienes con la ayuda de Dios preparaban a la gente para la llegada del Salvador, quien establecería la Iglesia.

“En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas” (Hebreos 1:1–2).

Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre y habitó de entre nosotros, la Iglesia se estableció

verdaderamente en la tierra. Cristo, mientras predicaba, echó los cimientos durante su vida pública. Primero escogió a los doce discípulos, llamados los apóstoles, quienes serían los líderes de la Iglesia. Variaban en formación y antecedentes: algunos, no eran educados, sino simples pescadores; otros eran educados y ocupaban un puesto en la administración como recaudador de impuestos. Jesús pasó mucho tiempo enseñando y formando este grupo de hombres, cuidadosamente elegidos, los doce apóstoles. A la muchedumbre enseñaba usando parábolas, pero a los doce les hablaba directamente, “A ustedes, Dios les da a conocer el secreto de su reino; pero a los que están afuera se les dice todo por medio de parábolas” (Marcos 4:11). Su intención claramente era que ellos fueran sus mensajeros personales: “Sígueme, y yo haré que ustedes sean pescadores de hombres” (Marcos 1:17).

Uno de los apóstoles, Pedro, fue elegido por nuestro Señor para ser el líder de todos y el representante de Jesús en la tierra. Después de que Pedro le demostró gran fe, Cristo le dijo, “tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla. Te daré las llaves del reino” (Mateo 16:18–19). El acto de darle las “llaves” a Pedro simbolizó la potestad que Jesús le había entregado.

En la Última Cena, la noche antes de morir, nuestro Señor rogó por la unidad de su Iglesia. Rezó: “No te ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos ... Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa” (Juan 17:20–21). También prometió enviarles el Espíritu Santo para que pudieran recordar todo lo que les había enseñado, de modo que ellos mismos pudieran enseñar su mensaje. Por medio de estas palabras Cristo afirmó claramente que su Iglesia continuaría después de su muerte.

Cuando nuestro Señor ascendió al Cielo, la estructura básica de la Iglesia estaba completa. Por su muerte y Resurrección mereció las gracias

p. 18

La enseñanza de la Iglesia

“Este comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado”. Lumen Gentium, 3

de nuestra salvación. A esto se llama el **depósito de fe**.

Las últimas instrucciones de Jesucristo a los apóstoles, según el Evangelio de San Mateo, establecieron la misión de su Iglesia. El día de la Ascensión le dijo a sus discípulos, encabezados por San Pedro y los apóstoles, “Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19–20) a Iglesia, en otras palabras, tiene que manifestarse al mundo y llevar a todos los hombres a Cristo.

Diez días después, mientras que los líderes de la Iglesia se reunían en oración, comenzó esta revelación. El Espíritu Santo, prometido por nuestro Señor, descendió sobre ellos y los llenó el Espíritu de amor y verdad, y les entregó su gracia para ir a predicar. Ese día, Pedro, como líder de la Iglesia, predicó su primer sermón a los peregrinos judíos reunidos en Jerusalén, animándolos a bautizarse.

“Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas” (Hechos 2:41). En este punto la Iglesia había comenzado su misión en el mundo.

Desde el descenso del Espíritu Santo en Pentecostés, la Iglesia ha crecido y se ha difundido por todas las partes del mundo. La misma Iglesia, que fue representada en el Antiguo Testamento, formada por Cristo, y manifestada al mundo el día de Pentecostés, todavía existe hoy, guiando a los hombre hacia Dios. Fue finalmente establecida como “una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios ... Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios” (1 Pedro 2:9–10).

Palabras para recordar:

Pentecostés ekklesia
 vicario depósito de gracia
 depósito de fe

Pregunta 3: *¿Por qué escogió Dios un pueblo de entre todas las naciones?*
 Dios escogió un pueblo de entre todas las naciones para proveer un testigo de su promesa (CIC 60).

Pregunta 4: *¿Por qué instituyó Jesucristo la Iglesia?*
 Jesucristo instituyó la Iglesia para que los hombres tuvieran en ella una guía segura y los medios para conseguir la santidad y la salvación (CIC 775–76).

Pregunta 5: *¿Qué es Pentecostés?*
 Pentecostés es el acontecimiento cuando el Espíritu Santo descendió sobre María y los apóstoles cincuenta días después de la Pascua. Es el cumpleaños de la Iglesia (CIC 731, 737).

CAPÍTULO 3

La naturaleza de la Iglesia

“Además, Cristo es la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo. Él, que es el principio, fue el primero en resucitar, para tener así el primer puesto en todo”. Colosenses 1:18

p. 19 *“Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG, 1).*

Hemos visto que la Iglesia es una sociedad que fue formada cuidadosamente por Dios y comenzó su misión el primer Pentecostés. Se compone de los bautizados que profesamos la fe católica enseñada por Jesucristo y entregada a sus apóstoles y sus sucesores. Los miembros participamos en los sacramentos que el Señor nos ha dado, y estamos unidos a los obispos bajo la potestad del Papa.

Para comprender perfectamente la naturaleza de la Iglesia necesitamos examinar tres puntos significativos: 1) la Iglesia como el Cuerpo místico de Cristo, 2) las marcas de la Iglesia, y 3) las razones por las cuales Cristo estableció su Iglesia.

Las imágenes en el Nuevo Testamento

Muchas imágenes usadas en el Nuevo Testamento nos ayudan a comprender la Iglesia. Un número de éstas surgen de las mismas palabras de nuestro Señor. Cristo hablaba con frecuencia sobre el Reino que se establecería en la tierra y finalmente sería cumplido en el Cielo. Varias parábolas, como la del grano de mostaza, usan esta imagen, que nos muestra cómo el Reino va a crecer y florecer en la tierra, o cómo los malos y los justos van a vivir juntos en la tierra, pero al final del tiempo van a ser separados. Si reflexionamos sobre esta imagen, podemos ver cómo ésta tiene que ver con la Iglesia.



En otros lugares Cristo emplea la imagen del rebaño. Nosotros, los fieles, somos las ovejas guiadas, en la tierra por los pastores humanos, pero más perfectamente por el Buen Pastor, Cristo mismo. En otros lugares nuestro Señor utiliza las imágenes de un viñedo, representa un edificio, y su novia que representa la Iglesia. ¿Cómo estas

imágenes serían de la Iglesia? Quizás necesitemos consultar con el Nuevo Testamento para ayudarnos con esto.

El cuerpo místico de Cristo

Una de las imágenes más bellas es la de la Iglesia como el **Cuerpo Místico de Cristo**. Las raíces de esta imagen también pueden encontrarse en las palabras de Jesús. Cuando nuestro Señor hablaba del Juicio Final, nos dijo que seríamos juzgados en parte por nuestra caridad hacia los otros—dar de comer a los hambrientos, vestir a los desnudos, dar de beber a los sedientos, etc. Concluyó esto diciendo, “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron” (Mateo 25:40). Es decir, servimos a Cristo al servir al prójimo.

p. 20

En otra instancia, cuando Jesús envió a los discípulos a predicar en su nombre, dijo, “el que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió” (Lucas 10:16). Por los dos pasajes, vemos que Cristo de alguna forma relaciona a sus discípulos—la Iglesia—consigo mismo.

Hay otros pasajes que enseñan la unidad de Cristo con la Iglesia. Poco después de Pentecostés un hombre llamado Saulo de Tarso fanáticamente amenazaba y perseguía la temprana Iglesia. Luego admitió, “Perseguí a la iglesia de Dios” (1 Corintios 15:9). Un día camino a Damasco cayó a tierra a causa de un resplandor del Cielo y oyó palabras misteriosas. Una voz dijo, “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ... Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo” (Hechos 9:4–5). ¿Cómo fue que Saulo (luego San Pablo) estuviera persiguiendo a Cristo por perseguir la Iglesia? ¿Resultaba lo mismo? ¿Qué significaban estas palabras?

Por el resto de su vida San Pablo pensó en estas palabras que indicaban que Cristo y su Iglesia eran uno. Era un misterio tan grande que su significado parecía inagotable. Luego desarrolló esta imagen de la Iglesia como el Cuerpo de Cristo en su primera epístola a los Corintios (1 Corintios 12:12–31), su epístola a los efesios (Efesios 1:22–23, 4:4, 5:23–33), y en muchas otras.

Nuestros cuerpos físicos constan de muchas partes diferentes que están arregladas para fun-

cionar como una unidad. Todas estas partes, los ojos, los oídos, las manos, los pies, el corazón, los pulmones, forman *un* cuerpo, y cada parte tiene que funcionar para el bien de todos. Si una parte sufre, las otras comparten este dolor, mientras que las partes sanas tienen que socorrer a las enfermas. Si debido, por ejemplo, a una infección, una parte amenaza la salud del cuerpo entero, es posible que necesitemos removerla.

Como nos dice San Pablo, así ocurre con la Iglesia. Los miembros individuales de la Iglesia tienen que ayudar a los otros. Mientras que un pecado cometido por un miembro perjudica el cuerpo entero, un miembro santo ayuda a sanarlo. “Si un miembro del cuerpo sufre, todos los demás sufren también; y si un miembro recibe atención especial, todos los demás comparten su alegría” (1 Corintios 12:26).

A veces aun es necesario remover un miembro de la comunidad para preservar la salud de los demás.

Además, cada uno de los órganos del cuerpo tiene su función específica y se arregla según cierto orden. Cada uno tiene su propio oficio. El ojo no puede ni debe querer hacer lo que hace el oído. La mano no puede ni debe hacer lo que hacen los pies. Así es con la Iglesia. En la unidad del Cuerpo de Cristo hay una diversidad de miembros. Hay muchos individuos en la Iglesia que ocupan puestos especiales y ejercen funciones especiales, pero todos se unen en el mismo cuerpo bajo Cristo. La cabeza de este Cuerpo es Jesús. San Pablo nos recuerda, “Cristo es la cabeza de la iglesia” (Colosenses 1:18). Es Cristo quien unifica este Cuerpo y cuya vida compartimos. La Iglesia vive de Cristo, en Cristo, y para Cristo. Cristo vive con ella y en ella. Como miembros de la Iglesia nos une el Espíritu Santo, Quien está presente en toda la Iglesia.

p. 21

El Papa es la cabeza *visible* de la Iglesia, el representante de Cristo. Los obispos en comunión con el Papa enseñan, santifican, y gobiernan en su nombre. Los sacerdotes y los diáconos le ayudan en esta obra. Los laicos, quienes forman la mayoría de la Iglesia, tienen sus tareas especiales dentro del Cuerpo de Cristo. Pueden ser, por ejemplo, las manos que cuidan a los niños en sus familias o las que ayudan a los pobres. Pueden ser los pies que van a visitar a los enfermos. Pueden ser las lenguas que enseñan a los niños sobre Dios o

las que extienden la Palabra de Dios hacia otros en el mundo. Pueden ser los defensores de la fe católica, tales como Santo Tomás Moro. Cada uno tiene su vocación especial, y todos trabajamos para el Cuerpo de Cristo. Todos somos llamados a la santidad.

Las partes individuales del cuerpo forman un organismo vivo, que requiere alimentación para crecer y madurarse. El Cuerpo de Cristo, como el cuerpo humano, tiene que ser nutrido constantemente por las gracias que recibimos a través de los sacramentos.

No es figurativo, sin embargo, llamar la Iglesia un “cuerpo”. Es verdaderamente el Cuerpo místico de Cristo. La palabra “*místico*” significa espiritual. También se llama místico para recordarnos del carácter espiritual de la Iglesia, tanto divino como humano. A diferencia de las organizaciones puramente humanas, el propósito principal de la Iglesia es la salvación. La meta es el Cielo. La Iglesia incluye las almas del Cielo y las del purgatorio. Nos ayuda a conocer, amar y servir a Dios en esta vida para que podamos unirnos con él para siempre en la próxima.

Las marcas de la Iglesia

La Iglesia, como hemos visto, es una institución visible que consiste en los seres humanos unidos con Cristo como su cabeza invisible. Desde los siglos más tempranos, los cristianos han creído que hay cuatro señales, o *marcas*, por las cuales la verdadera Iglesia puede ser reconocida. Estas marcas se incluyen en el Credo de Nicea: “Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica”.

Examinemos ahora lo que significa cada una de estas marcas.

UNA

La *unidad* en la Iglesia es impresionante y probablemente es una de sus marcas más claras. Esta unidad se encuentra en tres áreas.

Primero, hay unidad de creencia. La Iglesia enseña las mismas doctrinas siempre en todas partes. Por todo el mundo los miembros de la Iglesia profesan esta única fe católica. Las declaraciones de esta fe se encuentran en los credos, particularmente

el Credo de los apóstoles y el de Nicea. También hay unidad de enseñanza moral, basada en los diez Mandamientos y las enseñanzas de Jesucristo. Estas creencias morales y doctrinales siempre han permanecido y permanecerán idénticas a través de todas las épocas.

Segundo, la Iglesia es una por su unidad de culto y su liturgia. Hay un solo sacrificio, la Misa, por medio de la cual todos los miembros se unen en dar culto a Dios. También la Iglesia se une al recibir la Eucaristía y los otros sacramentos, por los cuales compartimos la vida de Cristo. Mientras que hay una unidad absoluta en la *esencia* del culto, hay una rica variedad en los rituales y ceremonias que lo rodean, como veremos luego en nuestros estudios.

Tercero, hay unidad de gobierno en la Iglesia. Todos los miembros se someten a una autoridad divina, Jesucristo. Nos promete que habrá “un solo rebaño, con un solo pastor” (Juan 10:16). El pastor es Cristo, y es representado por su Vicario en la tierra, el Papa. Los obispos, los sucesores de los apóstoles, son pastores. El Papa es el sumo pastor, y él, junto con ellos, gobierna el Cuerpo de Cristo. Jesús sabía que cualquier comunidad necesitaba un líder para sobrevivir. Así que nombró a Pedro para que fuera su representante visible. Es el sucesor de Pedro y los obispos en comunión con él quienes gobiernan la Iglesia. Estamos unidos a nuestro obispo, y él, a su vez, está unido al Papa.

p. 22

SANTA

La segunda marca de la Iglesia es la *santidad*. Es santa en su origen, ante todo, a causa de que su fundador, Jesucristo, es santo y la fuente de toda santidad. Además su propósito es santo, que es la santificación y la salvación de todos sus miembros. Tiene todos los medios posibles a su disposición para santificar a sus miembros. Sus sacramentos también son santos porque nos llevan a la santidad.

Por fin, la Iglesia es santa en sus miembros que fieles abren sus corazones a la gracia, la vida de Dios, dada por el Espíritu Santo. A través de la historia, la Iglesia se ha engrandecido en la santidad de muchos hombres y mujeres que han aceptado a Cristo y su Iglesia de todo corazón. Estos *santos*, tanto los canonizados como los no canonizados, son la prueba de que la Iglesia es santa. Como dijo Jesús, “Por sus frutos los conocerán”. Podemos ver los frutos de la Iglesia en sus santos.

Es importante recordar que la santidad de la Iglesia no significa que todos sus miembros son santos. Desafortunadamente, es lo contrario. Muchos de nosotros nunca alcanzaremos la santidad y muchas veces vamos a caer en el pecado. De hecho, la historia de la Iglesia revela que muchos de sus miembros han llevado vidas “impías”. Pero el pecado es el resultado de las imperfecciones de nuestra naturaleza humana, no en la naturaleza la Iglesia misma. A pesar de nuestros fracasos siempre debemos empeñarnos a imitar la santidad de nuestro Fundador.

CATÓLICA

La tercera marca es que la Iglesia es **católica**, o universal. Se llama católica porque posee la plenitud de la verdad y de la revelación de Cristo, y también porque es para todos los humanos en todos los tiempos y lugares. Ésta no limita raza o nación. Sus miembros incluyen tanto a los pobres como a los ricos, tanto a los educados como a los analfabetos, y tanto a los viejos como a los jóvenes. La intención de la Iglesia fundada por Jesucristo era, a diferencia de las religiones paganas de su época, abarcar a todos los seres humanos.

p. 23 Esta marca se ha hecho cada vez más evidente mientras crecía la Iglesia en el transcurso de los siglos. Se ha extendido por muchas naciones según el mandato de Cristo y por su obra misionera, continúa manifestando esta marca de universalidad.

APOSTÓLICA

La última marca es que la Iglesia es **apostólica**. Esto significa que se originó con los apóstoles, sobre quienes Cristo edificó su Iglesia. Ya hemos visto cómo eligió a los Doce para ser el fundamento de la Iglesia. La apostolicidad también se refiere al hecho de que la Iglesia todavía está gobernada por los sucesores legítimos de Pedro y los apóstoles, a saber, el Papa y los obispos. O sea; la marca de la apostolicidad se aclara con el hecho que la autoridad de la Iglesia puede ser trazada directamente a los apóstoles en forma de una línea no interrumpida.

La Iglesia también es apostólica en el sentido de que profesa la misma doctrina enseñada por los

apóstoles, el depósito de la fe católica entregado a la Iglesia por Cristo. Este depósito de fe católica ha permanecido el mismo en todo lo esencial. Por eso la Iglesia está fundada en los apóstoles y las enseñanzas que nuestro Señor Jesucristo les entregó.

¿Por qué la Iglesia?

Hemos visto que Cristo fundó la Iglesia, su Cuerpo Místico, y la identificó con cuatro marcas únicas y visibles, pero ¿por qué la ha establecido? Cuando comprendamos esto, entenderemos mejor la naturaleza de la Iglesia.

Para empezar, nuestro Señor estuvo poco tiempo en la tierra. Para ofrecer la salvación, no sólo a los que vivieron en la Palestina de hace más de dos mil años, sino a todos los humanos, estableció su Iglesia para continuar su obra. Por su muerte mereció gracias suficientes para salvar a todos. Entonces confió a Pedro y a los apóstoles la potestad y los medios necesarios para llevar a cabo su obra de salvación. Él mismo les encomendó la tarea de administrar los sacramentos.

En la Última Cena, por ejemplo, les dio el poder de celebrar la Eucaristía. Después de su Resurrección, les otorgó el poder de perdonar los pecados. El día de la Ascensión, les ordenó bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Para que la Iglesia llevara a cabo esta misión de santificación, Jesús también le dio el poder de gobernar y de enseñar. El poder de gobernar es necesario para que nuestras almas débiles tengan la dirección y el apoyo necesarios para seguir a Cristo y sus mandamientos. Este poder se manifestó cuando Cristo le dijo primero a Pedro, y luego a los apóstoles, “lo que tú ates aquí en la tierra, también quedará atado en el cielo, y lo que tú desates aquí en la tierra, también quedará desatado en el cielo” (Mateo 16:19).

La Iglesia, por eso, tiene el poder del mismo Cristo de ser el juez supremo para determinar lo que es necesario para la salvación y la santificación.

Finalmente, la Iglesia tiene el poder de Cristo para enseñar, para que conozcamos las verdades que Cristo nos ha revelado. La Iglesia guarda todo esto de la falsedad. Como ya hemos visto,

Jesús había instruido a sus apóstoles que fueran y enseñaran lo que les había enseñado. Esta obra continúa primariamente por los sucesores de los apóstoles, el Papa y los obispos, y los que comparten su autoridad.

En el próximo capítulo vamos a considerar con más detalle la misión didáctica de la Iglesia y especialmente las Fuentes de sus enseñanzas. En

capítulos siguientes vamos a considerar la misión de la Iglesia de gobierno y la de santificación.

Palabras para recordar:

Cuerpo Místico de Cristo católico/a
apostólico/a

Pregunta 6: *¿Cuáles son los medios de la santidad y de la salvación eterna que se encuentran en la Iglesia?*
Los medios de la santidad y la salvación eterna que se encuentran en la Iglesia son los sacramentos, la oración, el consejo espiritual, y el buen ejemplo (CIC 1692).

Pregunta 7: *¿Cuál es la Iglesia de Jesucristo?*
La única Iglesia de Jesucristo es la Iglesia Católica, que es una, santa, católica y apostólica así como Jesús la llama a ejercitar cada una de estas cualidades (CIC 811).

Pregunta 8: *¿Cómo es la Iglesia una?*
La Iglesia es una debido a su origen divino; debido a su Fundador Jesucristo; debido a su vida en el Espíritu Santo; y es también una debido a su Fe católica, los sacramentos, y sus pastores (CIC 813, 815).

Pregunta 9: *¿Cómo es la Iglesia santa?*
La Iglesia es santa debido tanto a su Fundador Jesucristo y su Espíritu Santo, como a su santa Fe católica (CIC 823).

Pregunta 10: *¿Cómo es la Iglesia católica?*
La Iglesia es católica, o universal, en que posee la plenitud de la verdad de Cristo y fue instituida para todos los humanos, es apta para todos, y se ha extendido por todo el mundo (CIC 836).

Pregunta 11: *¿Cómo es la Iglesia apostólica?*
La Iglesia es apostólica porque fue fundada sobre los apóstoles y continúa en sus enseñanzas, sacramentos y autoridad, por medio de sus sucesores, los obispos (CIC 857).

p. 24

CAPÍTULO 4

La Iglesia docente

“Maestro, sabemos que lo que tú dices y enseñas es correcto, y que no buscas dar gusto a los hombres. Tú enseñas de veras el camino de Dios”. Lucas 20:21

p. 25 *“Este Evangelio, prometido antes por los Profetas, lo completó el y lo promulgó con su propia boca, como fuente de toda la verdad salvadora y de la ordenación de las costumbres. Lo cual fue realizado fielmente, tanto por los Apóstoles, que en la predicación oral comunicaron con ejemplos e instituciones lo que habían recibido” (DV, 7).*

Como ya hemos visto, nuestro Señor había dejado a la Iglesia el *depósito de Fe católica*. Su último mandato a los apóstoles fue enseñar todo lo que él les había enseñado. Contaba con ellos y sus sucesores para llevar su mensaje al mundo. Se da a conocer esto por medio de la voz viviente de la Iglesia—el Papa, los obispos, los sacerdotes—e incluso los laicos. Cada una de estas personas nos comunica el mensaje de Cristo, especialmente los clérigos, quienes son por su oficio, representantes de Jesucristo. La Iglesia basa sus enseñanzas en el depósito de la fe católica revelado a nosotros por Dios. Antes de mirar la fuente de estas enseñanzas debemos considerar primero lo que significa la *revelación*.



¿Qué es la revelación?

La **revelación** significa literalmente “quitarse el velo” o descubrir. Fundamentalmente Dios es un misterio para nosotros. Por nuestra propia cuenta sólo podemos conocerlo limitadamente. Sin embargo, nos ha revelado algunos misterios sobre sí mismo para que llegemos a conocerlo y amarlo. Nos ha ayudado a conocer quién es y sus expectativas para nosotros.

En otras palabras, la revelación es la comunicación de Dios a los humanos de las verdades sobre sí mismo que quiere que sepan, pero que nunca pueden descubrir por sí mismos. Estas verdades se conocen como las doctrinas o las enseñanzas de nuestra fe católica.

Dios no nos reveló estas verdades de una sola vez sino de a poco a lo largo del tiempo. El proceso de la revelación pública empezó con Adán y Eva y terminó con la muerte del último apóstol, San Juan.

La primera fase de la revelación de Dios puede ser encontrado en el Antiguo Testamento. Ya que había tenido lugar mucho antes del nacimiento de Cristo, se llama la revelación “PRE-cristiana”. Si miramos el Antiguo Testamento, podemos ver que Dios se reveló cada vez más en el transcurso de los siglos.

p. 27 Esta revelación se cumplió cuando Dios se mostró a los humanos al hacerse hombre y al vivir entre nosotros. Esta fase se llama la revelación “cristiana”. Contiene las verdades reveladas por Jesucristo a sus apóstoles. Estas verdades incluyen los misterios más importantes de nuestra fe católica, entre los cuales se encuentran: la Trinidad, la Encarnación y la Eucaristía.

La fuente de revelación

“Dispuso Dios benignamente que todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones” (DV, 7). Este depósito sagrado de la Palabra de Dios ha sido confiado a la Iglesia.

Sólo hay un depósito sagrado de la Palabra de Dios del cual fluyen tanto la **Tradición** sagrada como las sagradas **Escrituras**, la Biblia. Es importante reconocer que la Tradición y las Escrituras se unen íntimamente y se comunican la una con la otra. “Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios, a ellos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo” (DV, 9). Por medio de la Tradición, los libros de la Biblia se dan a conocer a la Iglesia, y las Escrituras son comprendidas e interpretadas a fondo.

Las sagradas Escrituras, la Biblia, es la Palabra de Dios escrita. Consiste en una colección de libros compuestos durante varias épocas por hombres diferentes que escribieron bajo la inspiración divina. Como ya sabemos, la Biblia consta del Antiguo Testamento, que contiene la revelación pre-cristiana, y el Nuevo Testamento, que contiene la revelación cristiana.

El Nuevo Testamento, sin embargo, no contiene todo lo que dijo e hizo Jesús. De hecho, no se comenzaron a escribir los varios libros del Nuevo

Testamento hasta veinte o treinta años después de la muerte de Jesús. Los apóstoles empezaron a predicar el mensaje de Cristo primero, y luego algunas de las enseñanzas se pusieron por escrito. Las mismas Escrituras atestiguan al hecho que los Evangelios no incluyen todas las palabras de Jesús. Al final de su Evangelio, San Juan afirma que, “Jesús hizo muchas otras cosas; tantas que, si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros que podrían escribirse” (Juan 21:25).

Lo que Jesús enseñó a sus apóstoles se transmitía a sus discípulos. Por ejemplo, San Policarpo de Esmirna, San Ignacio de Antioquia, y San Clemente de Roma vivieron a fines del primer siglo y al principio del segundo. Puesto que fueron enseñados personalmente por los apóstoles, se conocen como los **Padres apostólicos**. Sus escritos contienen algunas de las enseñanzas de Jesús que no se encuentran explícitamente en el Nuevo Testamento.

A través de los siglos han surgido muchas interpretaciones variadas y contradictorias de la Biblia. ¿Quién tenía la autoridad de decidir cuál es la correcta? Es importante notar que la Iglesia—a la cual, como hemos visto, Cristo le otorgó la autoridad (Mateo 16:19) de resolver todas las disputas en la tierra—es el intérprete de las Sagradas Escrituras. Es el custodio (o el guardián) de las Escrituras y la Tradición porque le fue prometida la dirección y guía del Espíritu de la Verdad.

El segundo Concilio vaticano dice, “La Sagrada Tradición, pues, y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia” (DV, 10).

Los credos

Se encuentra una expresión escrita importante de la Tradición en los *credos*, o afirmaciones de creencia, de la Iglesia. En estos credos la Iglesia hace resume y declara las doctrinas principales de la fe católica. El más temprano de éstos se remonta a los comienzos de la Iglesia y se llama el *Credo de los apóstoles*.

El *Credo de Nicea* fue formulado durante el concilio de Nicea y aprobado en su forma final en el concilio de Constantinopla en el siglo IV. Es una

p. 28 expansión y explicación del Credo de los apóstoles. En éste, y de hecho, en las primeras épocas de la Iglesia, se usó un lenguaje sencillo para expresar las doctrinas fundamentales. A través de los años algunas cuestiones y dificultades surgieron acerca de muchas de estas doctrinas. Los credos posteriores, particularmente el de Nicea, fueron escritos para explicar más plenamente algunas de estas doctrinas.

Los concilios

Una segunda expresión escrita de la Tradición se encuentra en los documentos de los concilios ecuménicos de la Iglesia. Un concilio ecuménico es una reunión de obispos de todo el mundo para hablar de asuntos vigentes en la Iglesia bajo la autoridad del Papa. Se llaman *ecuménicos*, que significa mundiales, porque en ellos participan todos los obispos. A través de los siglos los concilios han sido llamados para resolver las controversias sobre las doctrinas básicas de la fe católica. Han dado a la Iglesia la oportunidad de explicar más completa y precisamente ciertas creencias.

Las controversias más tempranas tuvieron que ver con la Trinidad y las naturalezas divina y humana de Cristo. El concilio de Nicea trató estas cuestiones. Cuando había una controversia era evidente que tenía que haber un árbitro para decidir cuál era la enseñanza verdadera. Los concilios más tardíos resolvieron cuestiones tan importantes como qué libros eran inspirados divinamente y por eso debían de ser incluidos en la Biblia, la naturaleza y el número de los sacramentos, y la naturaleza de la Iglesia. Las decisiones de estos concilios clarifican y definen estas enseñanzas.

p. 29

Los padres y doctores de la Iglesia

Los escritos de los *padres y doctores* de la Iglesia también son documentos testigos de nuestra fe católica. Los **padres de la Iglesia** son santos escritores cristianos de los siglos tempranos de la Iglesia reconocidos como testigos especiales de la fe católica. Entre los más conocidos se cuentan los siguientes: San Atanasio, obispo del siglo IV que defendió la doctrina que Cristo era hombre y Dios verdadero contra la herejía arriana; San Agustín,

Las siguientes listas contienen algunos de los Padres y Doctores más importantes de la Iglesia

LOS PADRES DE LA IGLESIA

San Ambrosio
San Agustín
San Basilio Magno
San Benito
San Cipriano
San Gregorio Magno
San Ignacio de Antioquía

San Jerónimo
San Juan Crisóstomo
San Juan Damasceno
San León I Magno
San Paulino de Nola
San Policarpo

LOS DOCTORES DE LA IGLESIA

San Alberto Magno
San Alfonso Liguori
San Anselmo
San Bernardo de Claraval
San Buenaventura
San Catalina de Siena

San Francisco de Sales
San Juan de la Cruz
San Pedro Canisio
San Roberto Belarmino
Santa Teresa de Ávila
Santa Teresa del Niño Jesús
Santo Tomás de Aquino

un obispo de fines del siglo IV y principios del V, quien convertido tras una vida de pecado, se hizo uno de los teólogos más importantes de la Iglesia; y San Jerónimo, un monje erudito contemporáneo de San Agustín, quien tradujo la Biblia al latín, la lengua común de la gente de aquella época.

Los **doctores de la Iglesia** son teólogos santos de cualquier siglo cuyas escrituras se destacan como perdurables guías de los fieles, y quienes han sido reconocidos oficialmente por el Papa. Uno de los más importantes de éstos es el gran dominico Santo Tomás de Aquino, quien vivió en Italia durante el siglo XIII. Tres mujeres se incluyen entre los doctores: Santa Teresa de Ávila, Santa Catalina de Siena y Santa Teresita de Lisieux. Para ayudarte a comprender más sobre los Padres y los Doctores de la Iglesia, quizás desees escoger a uno de ellos de la lista en este capítulo y leer sobre su vida.

Los escritos y los decretos de cada Papa son otra expresión de las enseñanzas de Cristo. Algunas de éstas se conocen como las **encíclicas**, cartas enviadas por el Papa a los obispos y a los fieles, que expresan las enseñanzas de la Iglesia en cuestiones de la fe católica, de la moral, de la responsabilidad moral, y de otros temas importantes.

A través de los siglos, los fieles han creído en un cuerpo consistente de verdad. Tanto los pensamientos y escrituras de los santos, como las acciones y oraciones de los fieles, forman parte de este sentido de la verdad en los fieles, o **sensus fidelium**. Su testimonio no contradice las enseñanzas formales de la Iglesia. El Concilio más reciente fue el Concilio Vaticano II (1962–1965).

Nos enseña que “Cristo, el Santo, los ha consagrado a ustedes con el Espíritu, y todos ustedes tienen conocimiento” (cf. 1 Jn 2:20, 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando “desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos” presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres (LG, 12).

El desarrollo de la doctrina

Nos queda por considerar un último punto sobre las enseñanzas de la Iglesia. Aunque el depósito de la fe católica se cumplió con la muerte del último apóstol, San Juan, nuestra comprensión del

mismo se ha desarrollado a través de los últimos veinte siglos, lo cual se llama el **desarrollo de la doctrina**. Se trata del despliegue paulatino del significado de muchas cosas que Cristo nos reveló. Es el desarrollo de la doctrina que encontramos en los concilios de la Iglesia, en los escritos de los padres y los doctores, y en la experiencia práctica de la fe católica entre los fieles de la Iglesia. Ya que el Espíritu Santo, quien continúa guiando la Iglesia, es el Espíritu de la Verdad, no puede haber más desarrollo, ni ha podido haberlo jamás, que contradiga cualquier doctrina previa. Un ejemplo para ilustrar este punto es la definición de la doctrina de la Inmaculada Concepción de nuestra Señora. Esta doctrina implícita en las Escrituras “¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo” (Lucas 1:28), fue defendida por los doctores de la Iglesia, y formó parte del *sensus fidelium* por muchos siglos. No fue declarada oficialmente, sin embargo, hasta 1854, por el Papa Pío IX. No fue una nueva revelación, sino algo que se desarrolló a través del tiempo. Algo que está implícito se convierte en una doctrina explícita, o puede ser la consecuencia lógica de una doctrina.

En este capítulo hemos expuesto las fuentes de las enseñanzas de la Iglesia. En el próximo vamos a considerar su autoridad, primero, como tiene que ver con cuestión de la doctrina y las enseñanzas de la Iglesia y, segundo, como tiene que ver con cuestiones de la disciplina, el gobierno de la Iglesia.

El Cardenal Newman

El Cardenal John Henry Newman nació en Inglaterra en 1801. Fue un estudioso anglicano que fundó el Movimiento de Oxford en Inglaterra para reformar la Iglesia anglicana. En muchos sermones, conferencias y libros, Newman expuso la posición “anglo-católica”. Una de sus obras más importantes es un libro titulado *Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina Cristiana*, en el cual escribe sobre cómo el entendimiento de la Fe católica en la Iglesia se profundiza a través del tiempo. Su tratado sobre esta cuestión es el más completo hasta ese momento.

John Henry Newman fue guiado a la verdadera Iglesia de Cristo por sus estudios y sus escritos. Hacia el final de su vida el Papa León XIII lo hizo cardenal.

Palabras para recordar:

revelación Tradición Escrituras Sagradas padres apostólicos
padres de la Iglesia doctores de la Iglesia encíclicas *sensum fidelium*
desarrollo de la doctrina

p. 31

- Pregunta 12:** *¿Qué es el Credo de los apóstoles?*
El Credo de los apóstoles es el resumen y profesión de fe católica en los misterios principales y en otras verdades revelados por Dios por medio de Jesucristo (CIC 187, 194).
- Pregunta 13:** *¿Qué es un misterio?*
Un misterio es una verdad revelada por Dios que está más allá de nuestra razón (CIC 237).
- Pregunta 14:** *¿Cuáles son los misterios principales de la fe católica que profesamos en el Credo?*
Los misterios principales de la fe católica que profesamos en el Credo son la Santísima Trinidad y la Encarnación, la Pasión, la muerte, y la Resurrección de Jesucristo (CIC 189–90).
- Pregunta 15:** *¿Qué es el depósito de la fe católica?*
El depósito de la fe católica es todo lo que se contiene en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura, que fue confiado al conjunto de la Iglesia desde la época de los apóstoles, y del cual el Magisterio transmite todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído (CIC 84–86).
- Pregunta 16:** *¿Qué es el desarrollo de la doctrina?*
El desarrollo de la doctrina es el crecimiento en la comprensión de la revelación de Dios por medio del estudio, de la oración de los creyentes y de las enseñanzas del Magisterio (CIC 66, 94).
- Pregunta 17:** *¿Qué es el *sensus fidei*?*
El *sensus fidei* es el aprecio sobrenatural de la fe católica mostrada por el consentimiento universal en cuestiones de fe católica y de moral, tales como son expresadas por la totalidad de los fieles bajo la dirección del Magisterio (CIC 92–93, 889).

Pregunta 18: *¿Qué es un concilio ecuménico o general?*

Un concilio ecuménico o general es una reunión de todos los obispos del mundo con la aprobación del Papa, para ejercer su autoridad colegial sobre la Iglesia universal (CIC 884).

Pregunta 19: *¿Qué es una encíclica?*

Una encíclica es una carta pastoral escrita por el Papa y enviada a la Iglesia entera para expresar la enseñanza eclesial sobre alguna cuestión importante (CIC 892).